

Capítulo 8



PALABRAS FINALES. ANDRÉS CAICEDO: UN RECUERDO DE EMANCIPACIÓN

Juan Pablo Marroquín Martínez

PALABRAS FINALES. ANDRÉS CAICEDO: UN RECUERDO DE EMANCIPACIÓN

Juan Pablo Marroquín Martínez

Santiago de Cali no solo se caracteriza por ser la sucursal de la salsa, sino también por tener a lo largo de su historia personajes intelectualmente importantes como el caso de Andrés Caicedo, del cual en este capítulo intentaremos describir brevemente su biografía. Luego nos concentraremos en destacar algunos aspectos de la forma como decidió *vivir la vida* en la que que, sin lugar a dudas, transgredió convenciones religiosas, culturales, sociales y académicas de su época, en búsqueda de un proceso de emancipación que se materializaron con su muerte.

**

De la relación entre Carlos Alberto Caicedo y Nellie Estela nace, el 29 de septiembre de 1951 en Santiago de Cali, Luis Andrés Caicedo Estela, el menor de cuatro hermanos, y el único varón que sobrevivió, pues tuvo dos hermanos más que murieron muy pronto. Ahora, fueron estos acontecimientos los que en parte determinaron en la familia Caicedo Estela ese amor especial, incondicional y hasta alcahueta hacia Andrés, quien una vez que se da cuenta de ello no dudó en sacarle provecho y terminar haciendo lo que le venía en gana. Por ejemplo:

La primera cagada que recuerdo fue en el kínder del Pío XII: rellené de anzuelos un ponqué de navidad, y varios alumnos resultaron heridos .No me pudieron probar nada, pero de

todos modos me expulsaron y de allí pasé al Liceo Ciudad de Cali en donde me la pasaba tirándole a los ventanales de los vecinos hasta que estos pusieron la queja y mis padres me decomisaron el rifle. Yo, claro, quedé muy descontento con esta medida y ahorré durante dos veranos para comprarme mi rifle de copas, uno más grande, más serio y potente¹⁸¹

Ahora, el carácter de estas travesuras, o mejor dicho, maldades, desfiguraron en Andrés la idea de niño; además de eso colmaron la paciencia no solo de sus profesores y compañeros sino también de sus vecinos, quienes en cualquier momento se convertían en víctimas de una de sus ocurrencias, como aquella que Andrés mismo sin pudor describió en el texto *El cuento de mi vida: Memorias inéditas* de la siguiente manera:

Un día llamé como a cincuenta taxis a la casa de Germán Azcárate y observé, divertidísimo, todo el barullo desde mi balcón. El papá de Germán salió protestando que ellos no habían llamado a ningún carro, pero no le creyeron y había algunos que querían cobrarle la carrera. Yo me reí hasta que se me aguaron los ojos¹⁸²

Esta forma grosera y perversa de Caicedo de ser, poco a poco se fue desdibujando en el tiempo para darle paso a la figura de un *lector voraz*, pero también de un escritor que en menos de diez años de trabajo creativo, publicó artículos sobre el cine en los periódicos *El País*, *Occidente*, *El pueblo* y en la revista, *Ojo al cine*. Además de eso, escribió novelas, obras de teatro, guiones de cine, cuentos y relatos cortos, a través de los cuales inmortalizó su forma rebelde de pensar, sentir y *vivir la vida*, la cual por más de tres generaciones aún sigue dando de qué hablar ¿pero qué motiva a las generaciones posteriores de la muerte de Caicedo a conocer su legado?

El loco, como fue apodado Caicedo por sus amigos en el colegio, durante casi toda su vida sintió una pasión vehemente por la literatura y la narración, las cuales, por un lado, lo obligaron a

181 Caicedo, A., *El cuento de mi vida*. Editorial Norma.2008, p. 14.

182 Ibid, p. 14.

conseguir las novedades literarias recién salidas del horno, en un época en la que los jóvenes leen caóticamente, mezclando géneros y autores sin prejuicios ni respeto por ningún canon oficial. Por el otro, configuraron en él un lector distinto, “(...) capaz de permitir que el texto lo afecte en su ser mismo, hable de aquello que pugna por hacerse reconocer aún a riesgo de transformarle, que teme morir y nacer en su lectura; pero que se deja encantar por el gusto de esa aventura y de ese peligro”¹⁸³, así pues:

Agobiado, inquieto y tonto, salí a tomar el sol con el libro de Poe bajo el brazo. Subí hasta Belén y llegué agotado. Leí los formidables cuentos descriptivos, venciendo algunas dificultades suministradas por mi espíritu. Adormecida mi ambición y mi deseo de renombre y de acumular conocimiento, poco era el estímulo que me producía la escritura del genio. Pero más pudo mi profunda compenetración con él, el exacto cobro de las necesidades de mi capítulo con las características de esos tres cuentos. Fui recobrando ánimos para la capacidad de emoción, mientras frente a mí, ante el crepúsculo, el aire se iba pintando de colores aguerridos y las nubes borboteaban con sus más bellos tonos, en esa carrera hacia la noche en la que los elementos se visten de fiesta para celebrar toda la buena actividad del día, y prepararse al justo repliegue de sus funciones en nombre de la oscuridad pretérita¹⁸⁴

De acuerdo con lo anterior, la influencia que ejercieron los libros de texto en el pensamiento y sentimiento en Andrés fueron determinantes para hacer de él esa figura literaria que, para la juventud de su época, fue sinónimo de libertad. De ahí que, en los años sesenta y setenta, Cali no solo se caracterizó por ser un lugar en donde las fronteras entre blancos y negros se desdibujaron con la llegada de un número significativo de afrodescendientes a los barrios de clase media tradicionalmente blancos, sino también por tener una juventud de sensibilidades exacerbadas, rebeldías

¹⁸³ Recuperado en 29/07/2008 de: www.mineduccion.gov.co/cvn/1665/articulos-99018_archivo_pdf.pdf p.37.

¹⁸⁴ Ibid, p. 14.

y cambios radicales, que se alzó sobre la tradición y reconoció que mientras estuviera bajo los preceptos de las costumbres conservadoras de los adultos, nunca podría ser ella misma.

Ahora, esta juventud transgresora y contestataria, que estuvo encabezada por Andrés Caicedo contó también con intelectuales como Carlos Mayolo y Luis Ospina, quienes exploraron el mundo audiovisual e hicieron cine de talla nacional en un país donde no existía. El cine como la música y la literatura serán entonces para Caicedo y sus amigos, saberes, disciplinas, artes que además de estar relacionadas entre sí, de ser importantes para su formación, se constituyeron en ese *lugar de enunciación* a través del cual lograron manifestar a la juventud de su época la necesidad, o mejor dicho, la urgencia de pelear por la libertad y de reconstruir costumbres acordes a su sentir.

De lo anterior, emerge el *Cine Club de Cali*. Fundado en 1971 por Caicedo y su “parche”, el cual primero estuvo situado en una casa llamada Ciudad Solar, luego trasladado a la sala del TEC, después al Teatro Alameda y finalmente al Teatro San Fernando. El *Cine Club de Cali* atrajo un gran número de personas, entre ellas estudiantes, intelectuales y cinéfilos, quienes iban a ver y a criticar todo aquello que Caicedo desease que vieran. En otras palabras, el *Cine Club de Cali* configuró el espacio preferido en donde esa juventud inconforme, rebelde, lo utilizaba para librarse, escabullirse de los paradigmas socioculturales con lo que no estaban de acuerdo.

Para Caicedo el cine era su bálsamo para permanecer con vida, era una pasión casi terapéutica que le permitiría olvidarse de esos paradigmas sociales que a lo largo de la vida lo mortificaban. Es decir que, los 25 años de vida de Andrés hubiesen sido completamente desastrosos si no hubiera contado con los recursos económicos y humanos para ver y crear cine, el cual amplió los horizontes culturales de una juventud que se relegaba a hacer lo mismo que su generación pasada.

En conclusión, Andrés se caracterizó y diferenció de otros intelectuales por la manera como plasmó sus pensamiento al

igual que sus sentires en contextos literarios y cinematográficos, los cuales en la época de los sesenta y setenta, se convirtieron en los elementos académicos de una juventud que, a pesar de ser rebelde, contestataria, creó paradigmas alternativos a los comunes de una sociedad que no salía de la ensoñación de la salsa. Andrés, Andresito como le decían en su casa, a pesar de ser consciente de los procesos de emancipación que venía construyendo a través de su prosa, puestas escénicas y guiones teatrales, decidió ponerle fin a su vida a la edad de 25 para emanciparse completamente de estas estructuras sociales con las que nunca se sintió identificado.